

Es preciso que...

Guatemala no va a cambiar de esta manera. El futuro se mantendrá tan oscuro como el pasado que hemos vivido, si seguimos así.

Por: Francisco Beltranena.

Los últimos días han sido de profunda reflexión ante los acontecimientos que vivimos en nuestra Guatemala. Mientras más reviso los acontecimientos recién pasados, menos salgo de mi asombro. Es más, a ratos simplemente no creo lo que veo y oigo.

Me refiero a los acontecimientos que hicieron evidente lo que ya era obvio: el asesinato de los parlamentarios salvadoreños, la posterior muerte de los supuestos asesinos, y más recientemente, la supuesta detención e interrogatorios ilegales por parte de las autoridades de Gobernación, de la PNC y de fiscales del MP de otro de los supuestos asesinos, todavía sobreviviente, el policía Contreras Natareno.

Si a esto agrego la denuncia, posterior al presunto intento de asesinato que sufrieron supuestamente derivado de la publicación que hiciera el Periódico, que contra los funcionarios de ese medio escrito han presentado los hermanos Benítez, la cosa se torna bizarra y da un giro por demás espectacular.

Hace apenas un mes decía de los hechos que motivaron semejante culebrón, que se había abierto la caja de Pandora. Y con el correr de los días, ha quedado confirmado semejante extremo.

En el Congreso de la República se está efectuando una interpelación al ministro de Gobernación, Carlos Vielmann. Agradecido con la visita del presidente Bush, la interpelación bajó de tono y cuando se reanudó la semana pasada, la proximidad con la asamblea general del BID pasó a ocupar los espacios estelares, aunque la interpelación continúe y el Congreso esté declarado en sesión permanente.

Hoy, cuando se reinicie el juicio político, es probable que las bancadas mayoritarias, entre ellas la UNE (que asume un rol semioficial en el caso), ya hayan llegado a un consenso: no otorgar el voto de falta de confianza al ministro Vielmann.

No otorgar el voto de falta de confianza es el equivalente a refrendar la gestión de un ministro, en este caso, el de un ministerio que, además de los acontecimientos arriba indicados, ha sido (a través de la PNC, que depende directamente de ese despacho) señalado de violación de derechos humanos en el último informe que prepara el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Como columnista, profesor universitario, conductor de un programa radial, conferencista y en toda actividad pública y privada he sido, soy y seré un defensor del estado de Derecho y del debido proceso. El asesinato selectivo y con ello, la limpieza social, nos aparta tanto de uno como del otro y al final de cuentas sólo consolidamos el estado de anarquía que le sigue.

Alguien podría argumentar: ¿cómo es posible que un definido derechista (como lo soy yo) defienda la vida humana, los derechos humanos, el estado de Derecho y el

debido proceso? La respuesta es muy simple: porque creo en ello, enmarcado en el absoluto respeto por la libertad individual y la propiedad privada.

En relación con la interpelación, he escuchado casi siempre la misma respuesta: es un acto politiquero de Otto Pérez Molina y por eso no va a pasar. Por increíble que parezca, es un oficial militar en retiro el que está poniendo el dedo sobre la llaga. Está de manera valiente enfrentándose (por medios democráticos) a los que pretenden detentar los poderes paralelos y controlar la finca Guatemala.

Inocentemente, yo hubiera esperado que civiles lo hubieran hecho. Pero que un general del Ejército de Guatemala (en retiro) sea el portaestandarte de la lucha por el estado de Derecho y el debido proceso, parece a los ojos de aquellos dueños de la finca un acto revolucionario censurable, y en el que el actor será purgado por salirse de la olla.

Guatemala no va a cambiar de esta manera. El futuro se mantendrá tan oscuro como el pasado que hemos vivido si seguimos así. Debemos fortalecer las instituciones, y a éstas, ponerlas por encima de los hombres y de los nombres. ¡Ay, mi Guate querida!, ¿cuándo comprenderás que, en todos los procesos que hemos vivido, para los dueños de la finca Guatemala, "es preciso que todo cambie, para que todo siga igual"?